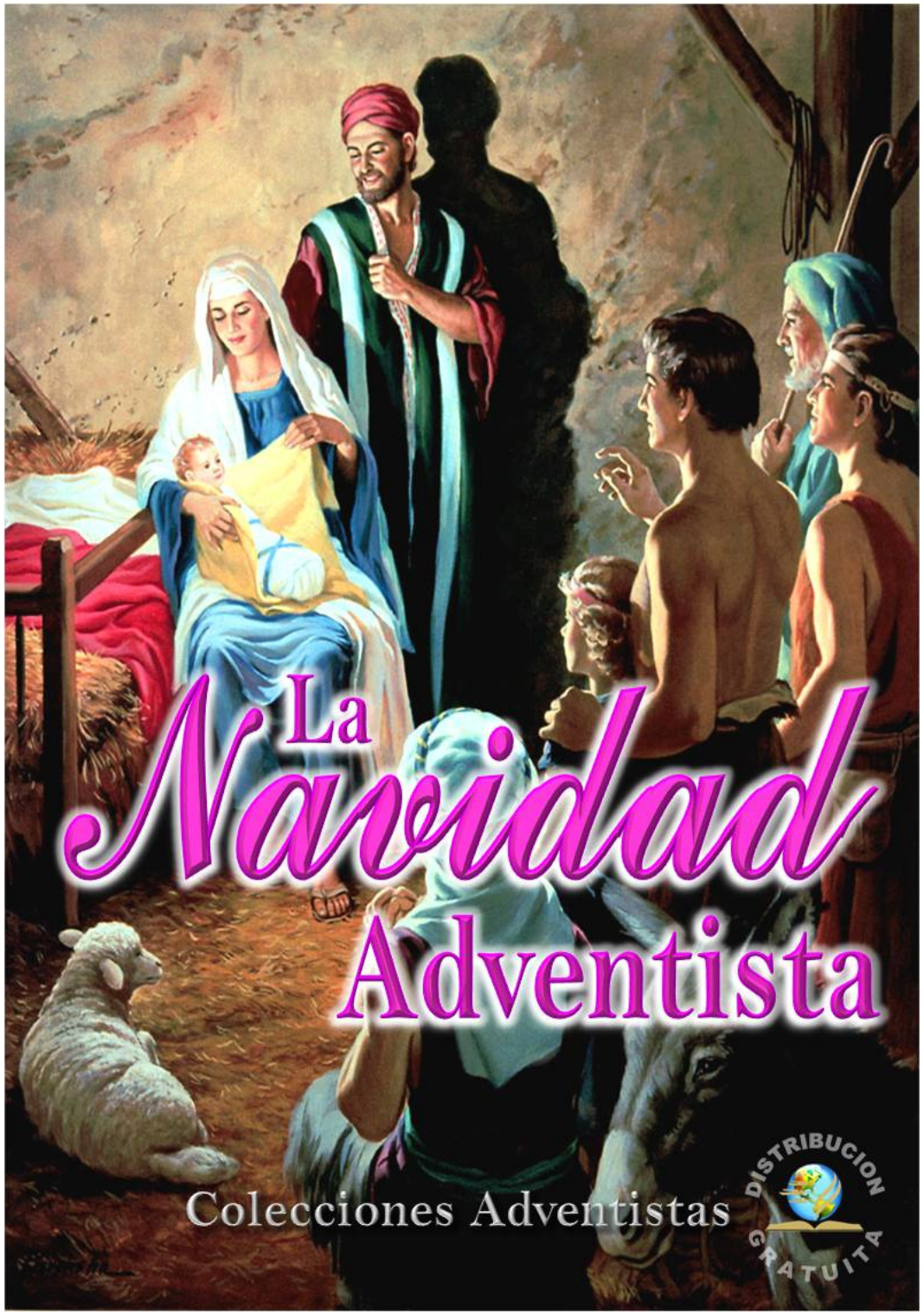

La Navidad Adventista

Enviado para Colecciones Adventistas

2010

Contenido

1. **¿Es correcto *"celebrar"* la Navidad?.....03**
   (Revista del Anciano)

2. **Cómo *"celebrar"* la Navidad……07**
   (Revista Adventista)

3. **El regalo perfecto……21**
   (Revista Adventista)

4. **El gozo de la Navidad……14**
   (Adventist Review)

5. **La estrella de Belén……...18**
   (Adventist Review)

6. **El día de Navidad……26**
   (Revista del Anciano)

A manera de prólogo

En mi país, Perú, estos últimos años se ha visto un fenómeno raro, las fechas que antes tenían cierto grado de solemnidad ahora se han tornado en grandes ferias u oportunidades que sólo tienen como fin ciertos propósitos materialistas. Por ejemplo, a la Semana Santa ahora se le denomina "feriado largo", inigualable oportunidad para el "turismo" ya sea local, regional, nacional o internacional. La Navidad ahora es sinónimo de "negocio", "comercio" y "dinero". Pareciera que cada año que pasa vamos olvidando del quid de cada fecha, del fondo y sublime motivo para "celebrar" o marcarlas en nuestros calendarios.

Temo que algo similar sucede en otros países, por ello quisiera compartir con ustedes este pequeño compendio con valiosos artículos publicados en nuestras Revistas Adventistas y Revistas del Anciano, los cuales nos ayudarán a entender los porqués y cómo recordar estas fechas especiales, específicamente cómo "celebrar" una "Navidad Adventista".

Su hermano y amigo.

Elvin Ventura B.

¿Es correcto *"celebrar"* la Navidad?

(Por: Revista del Anciano)

Cada año, cuando se acerca la Navidad recibimos algunas preguntas, como: "¿Es correcto celebrar la Navidad?" "¿Está mal armar un árbol de Navidad?"

¿Es incorrecto armar un árbol de Navidad?

Felizmente, no necesitamos quedar en dudas sobre ese asunto. Hace mucho que la mensajera del Señor habló acerca de la forma correcta de relacionamos con el tema del árbol de Navidad. Ella dice explícitamente que todos sabemos, al estudiar la historia, que la fecha del nacimiento del Señor es desconocida. Ningún registro escrito de la Antigüedad arroja luz determinada y concluyente a ese respecto.

Dice ella: "Se dice que el 25 de diciembre es el día en que nació Jesucristo [...] Sin embargo, no hay seguridad de que estemos guardando el día preciso en que nació nuestro Salvador. La historia no nos da pruebas ciertas de ello. La Biblia no señala la fecha exacta [...] Por lo tanto, el silencio de las Escrituras al respecto nos parece evidencia de que nos fue ocultado con el más sabio de los propósitos" *(El hogar cristiano,* p. 434). Y añade: "No hay santidad divina puesta en el día 25 de diciembre; y no agrada a Dios que nada concerniente a la salvación de los seres humanos, mediante el infinito sacrificio, deba ser pervertido por ese profeso propósito" *(Review and Herald,* 9 de diciembre de 1884).

Después de describir el verdadero propósito del advenimiento de Cristo al mundo, la Sra. de White afirma:

"Los padres debieran recordar estas cosas a sus hijos" *(El hogar cristiano,* p. 437). Pero ella prosigue inmediatamente, afirmando:

"En vista de que el 25 de diciembre se observa para conmemorar el nacimiento de Cristo, y en vista de que por el precepto y por el ejemplo se ha enseñado a los niños que es, en verdad, un día de alegría y regocijo, os resultará difícil pasar por alto esa fecha sin dedicarle cierta atención. Es posible valerse de ella con un buen propósito.

"Es necesario tratar a los jóvenes con mucho cuidado. No se les debe dejar que en ocasión de la Navidad busquen diversión en la vanidad y la búsqueda de placeres, o en pasatiempos que pudieran perjudicar su espiritualidad. Los padres pueden controlar esto al dirigir la atención y las ofrendas de sus hijos hacia Dios, hacia su causa y hacia la salvación de las almas" *(Ibíd.,* p. 435).

Al aplicar ese principio a la cuestión del *árbol de Navidad*, ella escribió, en el mismo libro: "No adopten los padres la conclusión de que un árbol de Navidad puesto en la iglesia para distraer a los alumnos de la Escuela Sabática es un pecado, porque es posible hacer de él una gran bendición" *(Ibíd.,* p. 439). Queda claro entonces que si el árbol de Navidad puede colocarse en la sala de la Escuela Sabática, puede también ser adecuado armario en el hogar; Eso parece muy claro, más allá de cualquier objeción.

¿Es errado intercambiar regalos?

La Sra. de White va más allá del árbol de Navidad y nos lleva directamente a la segunda pregunta: ¿Es equivocado intercambiar regalos? "Se acerca la época de las fiestas, con su intercambio de regalos, y tanto los jóvenes como los adultos consideran atentamente qué pueden dar a sus amigos en señal de afectuoso recuerdo. Por insignificantes que sean

los regalos, es agradable recibirlos de aquéllos a quienes amamos. Constituyen una demostración de que no nos han olvidado, y parecen estrechar un poco más los lazos que nos unen con ellos [...] Está bien que nos otorguemos unos a otros pruebas de cariño y aprecio, con tal de que no olvidemos a Dios, nuestro mejor Amigo" *(Ibíd.,* pp. 435,436).

Ella insiste en que, al intercambiar regalos, no debe olvidarse a Jesús:

"Hermanos y hermanas, mientras estáis pensando en los regalos que queréis ofreceros unos a otros, quisiera haceros acordar de nuestro Amigo celestial, no sea que olvidéis lo que él nos pide. ¿No le agradará nuestra demostración de que no lo hemos olvidado? Jesús, el Príncipe de vida, lo dio todo para poner la salvación a nuestro alcance [...] Venid, hermanos y hermanas, con vuestros hijos, aun con los niños de brazos, y traed vuestras ofrendas a Dios de acuerdo con lo que podáis dar. Hónrenlo vuestros corazones con melodías y alábenlo con vuestros labios" *(Ibíd.,* pp. 436, 437).

La Navidad es una ocasión para honrar a Dios: "El mundo dedica las fiestas a la frivolidad, el despilfarro, la glotonería y la ostentación [...] En ocasión de las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo se desperdiciarán miles de dólares en placeres inútiles; pero [...] podemos hacer de las próximas fiestas una ocasión para honrar y glorificar a Dios" *(Ibíd.,* p. 437).

"Son muchas las cosas que pueden idearse con buen gusto y a un costo mucho menor que el de los regalos innecesarios que con tanta frecuencia se ofrecen a los niños y a los parientes. Así se manifestará cortesía en el hogar y habrá felicidad en él" *(Ibíd.,* p. 436).

"Como los antiguos magos, podéis ofrecer a Dios vuestros mejores regalos y demostrarle por vuestras ofrendas que apreciáis el don que hizo a un mundo pecaminoso. Encauzad los pensamientos de vuestros hijos en

una nueva dirección, que los haga altruistas al incitarlos a presentar ofrendas a Dios por el don de su Hijo unigénito" *(Ibíd.,* p. 438).

"Los más ricos también debieran manifestar interés, y dar regalos y ofrendas proporcionales a los recursos que Dios les confió. ¡Ojalá que en los libros del cielo se hagan, acerca de la Navidad, anotaciones cual nunca se las vio, por causa de los donativos que se ofrezcan para sostener la obra de Dios y el fortalecimiento de su reino!" *(Ibíd.,* p. 439).

Estas palabras inspiradas son penetrantes y vehementes. Pero ¿nos está diciendo la hermana White que no debemos gastar dinero en regalos para nuestros seres queridos en Navidad? Creo que no.

- Adapted of Questions People Have Asked Me, Francis O. Nichol, pp. 52-54.

- Publicado por la Revista del Anciano, Octubre / Diciembre del 2003.

Cómo "*celebrar*" la Navidad

(Por: Elena G. de White)

Fin de año es una oportunidad propicia para agradecer las bendiciones recibidas de Dios.

La fiesta de la Navidad

"Ya llega la Navidad" es la nota que resuena por el mundo, del este al oeste y del norte al sur. Para los jóvenes, para los de edad madura y aun para los ancianos, es una ocasión de regocijo general. Pero ¿qué es la Navidad, para que requiera tanta atención?

Se dice que el 25 de diciembre es el día en que nació Jesucristo, y la observancia de ese día se ha hecho costumbre popular. Sin embargo, no hay seguridad de que estemos guardando el día preciso en que nació nuestro Salvador. La historia no nos da pruebas ciertas de ello.

La Biblia no señala la fecha exacta. Si el Señor hubiese considerado tal conocimiento como esencial para nuestra salvación, habría hablado de ello por medio de sus profetas y apóstoles, a fin de dejarnos enterados de todo el asunto. Por lo tanto, el silencio de las Escrituras al respecto nos parece evidencia de que nos fue ocultado con el más sabio de los propósitos.

En su sabiduría, el Señor no reveló el lugar donde había sepultado a Moisés. Lo enterró, luego lo resucitó y lo llevó al cielo. Obró así, en secreto, para evitar la idolatría. Aquél contra quien se habían rebelado [los israelitas] mientras estaba en servicio activo, aquél a quien provocaron casi más allá de lo que podía soportar un ser humano, fue casi adorado como Dios

después de que la muerte lo separó de ellos. Por el mismo motivo Dios ocultó el día preciso en que nació Cristo, a fin de que ese día no recibiese el honor que debía darse a Cristo como Redentor del mundo y el único que debía ser recibido, y en quien se debía confiar por ser el único capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a él. La adoración del alma debe tributarse a Jesús, como Hijo del Dios infinito.

Es difícil pasarla por alto

En vista de que el 25 de diciembre se observa para conmemorar el nacimiento de Cristo, y en vista de que por precepto y por ejemplo se ha enseñado a los niños que es, en verdad, un día de alegría y de regocijo, os resultará difícil pasar por alto esa fecha sin dedicarle cierta atención. Es posible valerse de ella con un buen propósito.

Es necesario tratar a los jóvenes con mucho cuidado. No se debe dejar que en ocasión de la Navidad busquen diversión en la vanidad y la búsqueda de placeres, o en pasatiempos que pudieran perjudicar su espiritualidad. Los padres pueden controlar esto dirigiendo la atención y las ofrendas de sus hijos hacia Dios y su causa, y hacia la salvación de las almas.

En vez de ser ahogado y prohibido arbitrariamente, el deseo de divertirse debe ser controlado y dirigido por esfuerzos esmerados de parte de los padres. Su deseo de hacer regalos puede ser desviado por cauces puros y santos, a fin de que beneficie a nuestros semejantes al suplir la tesorería con recursos para la grandiosa obra que Cristo vino a hacer en este mundo. La abnegación y el sacrificio propio caracterizaron su conducta, y deben caracterizar también la de los que profesamos amar a Jesús, porque en él se concentra nuestra esperanza de vida eterna.

El intercambio de regalos

Se acerca la época de las fiestas, con su intercambio de regalos, y tanto los jóvenes como los adultos consideran atentamente qué pueden dar a sus amigos en señal de afectuoso recuerdo. Por insignificantes que sean los regalos, es agradable recibirlos de aquéllos a quienes amamos, constituyen una demostración de que no nos han olvidado y parecen estrechar un poco más los lazos que nos unen con ellos [...]. Está bien que nos otorguemos unos a otros, pruebas de cariño y aprecio, con tal de que no olvidemos a Dios, nuestro mejor Amigo. Debemos hacer regalos que sean de verdadero beneficio para quienes los reciban. Yo recomendaría libros que ayuden a comprender la Palabra de Dios o que acrecienten nuestro amor por sus preceptos. Proveamos algo que leer para las largas veladas del invierno.

Libros recomendados para los niños

Son muchos los que no tienen libros ni publicaciones relativas a la verdad presente. Representan, sin embargo, un importante renglón en el que se puede invertir dinero. Son muchos los pequeñuelos a quienes se debiera proveer buenas lecturas. Las series de Lecturas y poesías para el sábado son libros preciosos que pueden introducirse en todo hogar. Las muchas sumas pequeñas que suelen gastarse en caramelos y juguetes inútiles pueden guardarse para tener con qué comprar tales libros [...].

Los que quieran ofrecer regalos valiosos a sus hijos, nietos o sobrinos, pueden proporcionarles los libros mencionados arriba, que se destinan a los niños. Para los jóvenes, La vida de José Bates es un tesoro; también lo son los tres tomos de El espíritu de profecía. Estos tomos debieran estar en cada hogar del país. Dios está dando luz del Cielo, y ni una sola familia debiera quedar privada de ella. Sean los regalos que

ofrezcáis de tal índole que derramen rayos de luz sobre la senda que conduce al cielo.

No debe olvidarse a Jesús

Hermanos y hermanas, mientras estáis pensando en los regalos que queréis ofreceros unos a otros, quisiera haceros recordar a nuestro Amigo celestial, no sea que olvidéis lo que él nos pide. ¿No le agradará nuestra demostración de que no lo hemos olvidado? Jesús, el Príncipe de la vida, lo dio todo para poner la salvación a nuestro alcance.

Hasta sufrió la muerte, para poder damos la vida eterna.

Mediante Cristo es como recibimos toda bendición. ¿No compartirá nuestro Benefactor celestial las pruebas de nuestra gratitud y amor? Venid, hermanos y hermanas, con vuestros hijos, aun con los niños de brazos, y traed vuestras ofrendas a Dios de acuerdo con lo que podáis dar. Hónrenlo vuestros corazones con melodías y alábenlo con vuestros labios.

Es un tiempo para honrar a Dios

El mundo dedica las fiestas a la frivolidad, el despilfarro, la glotonería y la ostentación. En ocasión de las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo se desperdiciarán miles de dólares en placeres inútiles; pero es privilegio nuestro apartamos de las costumbres y las prácticas de esta época de degeneración; y, en vez de gastar recursos simplemente para satisfacer el apetito y comprar inútiles adornos o prendas de vestir, podemos hacer de las próximas fiestas una ocasión para honrar y glorificar a Dios.

Cristo debe ser el objeto supremo; pero, en la forma en que se ha estado observando la Navidad, la gloria se desvía de él hacia el hombre mortal, cuyo carácter pecaminoso y defectuoso hizo necesario que el

Salvador viniese a nuestro mundo. Jesús, la Majestad del cielo, el Rey del cielo, depuso su realeza, dejó su trono de gloria, su alta investidura, y vino a nuestro mundo para traer auxilio divino al hombre caído, debilitado en su fuerza moral y corrompido por el pecado.

Los padres debieran recordar estas cosas a sus hijos e instruirlos, renglón tras renglón, precepto tras precepto, en su obligación para con Dios, no en la que creen tener uno hacia otro de honrarse y glorificarse mutuamente con regalos.

Encaucemos sus pensamientos

Son muchas las cosas que pueden idearse con buen gusto y a un costo mucho menor que el de los regalos innecesarios que con tanta frecuencia se ofrecen a los niños y a los parientes. Así se manifestará cortesía en el hogar y habrá felicidad en él.

Podéis enseñar una lección a vuestros hijos al explicarles vuestros motivos para hacer cambios con respecto al valor de sus regalos y decirles que os convencisteis de que solíais considerar su placer antes que la gloria de Dios. Decidles que pensabais más en vuestro propio placer y en la satisfacción de ellos que en el progreso de la causa de Dios, a la que descuidabais para manteneros en armonía con las costumbres y las tradiciones del mundo, haciendo regalos a quienes no los necesitaban.

Como los antiguos magos, podéis ofrecer a Dios vuestros mejores regalos y demostrarle, por vuestras ofrendas, que apreciáis el Don que hizo a un mundo pecaminoso. Encauzad los pensamientos de vuestros hijos en una nueva dirección, que los haga altruistas al incitarlos a presentar ofrendas a Dios por el don de su Hijo unigénito.

¿Tendremos árbol de Navidad?

Agradaría mucho a Dios que cada iglesia tuviese un árbol de Navidad del que colgasen ofrendas, grandes y pequeñas, para esas casas de culto. Nos han llegado cartas en las que se preguntaba: ¿Tendremos un árbol de Navidad? ¿No seremos, en tal caso, como el mundo? Contestamos: Podéis obrar como lo hace el mundo, si estáis dispuestos a ello, o actuar en forma tan diferente como sea posible de la seguida por el mundo. El elegir un árbol fragante y colocarlo en nuestras iglesias no entraña pecado, sino que éste estriba en el motivo que hace obrar y en el uso que se dé a los regalos puestos en el árbol.

El árbol puede ser tan alto y sus ramas tan extensas como convenga a la ocasión, con tal que sus ramas estén cargadas con los frutos de oro y plata de vuestra beneficencia, y los ofrezcáis a Dios como regalo de Navidad. Sean vuestros donativos santificados por la oración.

Las fiestas de Navidad y Año Nuevo pueden y deben celebrarse en favor de los desamparados. Dios es glorificado cuando damos para ayudar a los que han de sustentar familias numerosas.

No es un pecado

No adopten los padres la conclusión de que un árbol de Navidad puesto en la iglesia para distraer a los alumnos de la Escuela Sabática es un pecado, porque es posible hacer de él una gran bendición. Dirigid la atención de esos alumnos hacia fines benévolos. En ningún caso debe ser la simple distracción el objeto de esas reuniones. Aunque algunos truequen estas ocasiones en momentos de negligente liviandad y no reciban la impresión divina, para otras mentes y caracteres dichas ocasiones resultan altamente benéficas. Estoy bien convencida de que pueden idearse sustitutos inocentes para muchas reuniones

desmoralizadoras.

Diversiones inocentes

¿No os levantaréis, mis hermanas y hermanos cristianos, y no habréis de ceñiros para cumplir vuestro deber en el temor de Dios, y no ordenaréis este asunto de modo que, en vez de carecer de interés, rebose de placer inocente y lleve la señal del Cielo? Sé que la clase más pobre responderá a esta sugerencia. Los más ricos también debieran manifestar interés, y dar regalos y ofrendas proporcionales a los recursos que Dios les confió. ¡Ojalá que en los libros del cielo se hagan, acerca de la Navidad, anotaciones cual nunca se las vio, por causa de los donativos que se ofrezcan para sostener la obra de Dios y el fortalecimiento de su Reino!

---

*- **Elena G. de White**, fue cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y mensajera del Señor.*

- Extraído de El hogar adventista, pp. 434-439.

- Publicado por la Revista Adventista, Diciembre del 2004.

El regalo perfecto

(Por: Marcos G. Blanco)

¿Cuál es el verdadero sentido de la Navidad?

De un día para el otro, la ciudad se ilumina. Los grandes centros comerciales se visten de verde muérdago y de rojo fiesta. Los árboles de Navidad, plantados por arquitectos del diseño, aparecen en los lugares más insólitos. Luces de colores que se prenden y se apagan compiten por atraer compradores. Obesos personajes vestidos de rojo y con falsas largas barbas blancas fingen traer felicidad instantánea.

Todas las tiendas ofrecen ofertas "navideñas". El comprador no busca mercancías (en el sentido utilitario de la palabra), sino que desea símbolos de un estado de ánimo que no logra encontrar en su interior.

Se ha creado una cadena de necesidades artificiales, una fiebre de fin de año, que fuerza a gastar y a gastar en la búsqueda de la "alegría". En Navidad, el dinero quema en el bolsillo: son las ofrendas en el altar del egoísmo.

¿Mera diversión?

Incluso miradas desde el punto de vista secular, las fiestas pierden su razón de ser como temporada para la relajación y el tiempo en familia. La fiesta deja de ser un elemento sanador, para ser un factor más de intoxicación. Ésta es la característica de las "fiestas" en el proceso de autodestrucción de toda comunidad consumista: la

obnubilación de los sentidos por la ingestión desmedida de calorías y de alcohol.

¡Qué paradoja! La celebración del acto más generoso y altruista que el mundo haya podido recibir se ha convertido en la "fiesta" del desenfreno, la autogratificación y el egoísmo.

Crónica de un nacimiento anunciado

Cuando la humanidad quedó irremediablemente sumida en las garras de la muerte ("Porque la paga del pecado es la muerte", Romanos 6:23), en el momento en que Adán y Eva pecaron, Dios anunció la decisión más importante que alguna vez haya hecho. La inmensa brecha que se había abierto entre el hombre y Dios, por causa del pecado, sólo podía ser salvada entregando lo más valioso que Dios el Padre tenía: su propio Hijo Jesús. El amor del Padre fue tan trascendente, que estuvo dispuesto a pagar el costo.

Fue entonces que a los mismos causantes de la entrada del pecado en esta tierra se les hizo el anuncio: un salvador vendría a traer vida. Jesucristo vendría a "dar su vida en rescate por muchos" (S. Marcos 10:45). De esta manera, aplastaría la cabeza de Satanás, la serpiente antigua (Génesis 3:15).

A lo largo de todo el Antiguo Testamento, las profecías amplifican los detalles de la aparición de Jesús. Isaías 7:14 declara que nacería de una virgen:

"Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel"; hecho que corrobora San Mateo 1: 18 Y 25: "El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo [...]. José no la

conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús".

Además, Miqueas 5:2 declara que nacería en Belén: "Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad"; acontecimiento que se cumplió al pie de la letra: "Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios [...]" (S. Mateo 2:1). Y la lista de profecías podría seguir.

Finalmente, en el momento designado, el Mesías, Jesucristo, el Salvador del mundo, apareció en esta tierra: "Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gálatas 4:4). Es más, Juan el Bautista, el mensajero escogido por Dios para preparar el camino del Hijo de Dios, predicaba referente a la venida del Mesías: "El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio! " .

¡Finalmente, el regalo de Dios había llegado! Pero, hay un detalle más que nos habla del inmenso amor de Dios hacia una humanidad perdida y desorientada. Ese regalo tan preciado, la vida de su propio Hijo, había sido destinado para la humanidad desde antes de la "creación del mundo", pero se ha "manifestado en este último tiempo por amor" hacia nosotros (1 S. Pedro 1:18-20).

Dar es el espíritu de la Navidad

Pareciera increíble que la fecha en que el mundo dice recordar un acontecimiento tan trascendente para su destino, que recuerda aquel acto de generosidad jamás visto, se dedique a autogratificarse y a satisfacer su egoísmo. Porque, si hay un espíritu que debe reinar en

Navidad, es el de dar, el de ofrecer, el de negarse a sí mismo por el bien de los demás. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16).

Sí; tal fue el amor de Dios, que dio.

Dar fue la mayor manifestación de Dios hacia el ser humano. Dio lo más valioso que tenía: su propio Hijo. El espíritu de la Navidad es dar, porque "más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

El espíritu de la Navidad es dar. El espíritu de la Navidad es ofrecer, regalar. Pero ¿qué clase de regalo?

El regalo perfecto

El regalo del que estoy hablando no se compra en un almacén de barrio ni se lo ofrece en las grandes tiendas de las capitales del mundo. Por otra parte, tampoco habría suma de dinero capaz de pagarlo. Es más, es el único regalo que puede llenar nuestro anhelo más profundo. Alguien dijo, alguna vez, acerca de nuestra mayor necesidad:

Si nuestra mayor necesidad hubiera sido la información, Dios nos habría enviado un educador.

Si nuestra mayor necesidad hubiera sido la tecnología, Dios nos hubiera enviado un hombre de ciencia.

Si nuestra mayor necesidad hubiera sido el dinero, Dios nos habría enviado un economista.

Si nuestra mayor necesidad hubiera sido los placeres, Dios nos habría enviado un animador de fiestas.

Pero, nuestra mayor necesidad es el perdón, de modo que

Dios envió un Salvador.

Jesucristo, el Salvador del mundo, es el mayor regalo que podemos recibir y también dar en esta Navidad. No gastes energías en vano. En esta Navidad puedes recibir a Jesús en tu corazón y compartirlo con tus seres queridos.

*- **Marcos Blanco**, es redactor de la Asociación Casa Editora Sudamericana. Actualmente es Director de la Revista Adventista. Se le puede escribir a: marcos.blanco@aces.com.ar*

- Publicado por la Revista Adventista, Diciembre del 2004.

El gozo de la Navidad

(Por: Abel Moriango Bwana)

Lo que aprendí de los niños

No tengo la certeza de que Cristo haya nacido un 25 de diciembre, pero me gusta el gozo y el espíritu de la Navidad. Sea como fuere, Jesús nació y los sabios viajaron desde Oriente guiados por la estrella hasta Belén, para llevarle sus dones.

En lugar de perder tiempo en discusiones históricas respecto de la fecha exacta del nacimiento de Jesús, deberíamos celebrar la Navidad con nuestras familias.

La última Navidad, me cautivó ver a mi hijo de 12 años, Malack, que gozaba al compartir todo lo que yo le había comprado. Tan pronto como llegué a casa y le entregué cinco barritas de chocolate con frutas y nueces, salió corriendo de la casa gritando a los niños de las casas vecinas que vinieran. *"¡Hadijah!"* [Vengan], llamó lo más fuerte que podía. "¡Juan, por favor, ven!" "¡Vengan todos!"

En muy poco tiempo se reunieron muchos niños alegres alrededor de Malack. Entonces, partió las barritas de chocolate en pequeños pedazos y fue entregando un pedazo a cada uno. Los niños gritaban: "¡Malack, por favor, dame a mí!", y en pocos segundos entregó todo lo que tenía. Mi esposa y yo lo mirábamos desde la casa.

Después de entregar el último pedazo, vino a verme y me dijo: "Papá, algunos chicos no recibieron nada. Por favor, dame dinero para comprar más chocolates": Era un pedido que yo no podía rechazar.

Mientras Malack y yo salíamos de la casa, les dijo a los niños (cuyo número había aumentado más todavía): "Espérenme. Vaya regresar con más chocolates y dulces". Mientras tanto, mi esposa trajo un reproductor de casetes, para entretener a los niños con villancicos de Navidad.

Al mismo tiempo, mi hijo y yo estábamos buscando chocolates. Ante sus insistentes pedidos, compré cuatro cajas de gaseosas y diez barras grandes de chocolate. Realmente fue un placer observar a Malack servir a cada uno de sus improvisados visitantes una gaseosa y un pedazo de chocolate frutado. Esta vez, él también pudo comer. Su alegría, esa Navidad, fue ver a los otros chicos felices.

Aprendí una lección

El incidente me recordó la descripción que Jesús hizo del Reino de Dios como perteneciente a las personas que son como niños. "Si la Navidad tiene algún significado para nosotros" le dije a mi esposa, "tenemos que ser como Malack, como niños, debemos amar a Dios y a nuestro prójimo".

El amor de los niños es puro. Por ejemplo, los niños difícilmente hacen discriminación. Y ellos no aparentan ser lo que no son. Fue con el espíritu de la Navidad que estuve dispuesto a compartir lo poco que tenía con los niños de nuestro vecindario.

Desde entonces, los saludos de esos niños tocan mi corazón:

-*Shikamoo, Baba Malaek* ("Buenos días, papá de Malack", en Swahili).

-*Marahaba Mwanangu* ("Buenos días, mi hijo"; en Swahili).

-¿Está Malack en su casa?- podría preguntar uno de ellos.

-No, se fue a la escuela.

-Por favor, dele mis saludos y dele permiso para visitar mi casa.

La oportunidad

Malack es amigo de todos en el vecindario. Gracias a su amor por los otros niños, ahora recibimos invitaciones de muchos hogares, teniendo así la oportunidad de compartir la historia de Jesús con familias musulmanas. Cada vez que podemos, les damos casetes con cantos cristianos y villancicos.

Además de los regalos que damos o recibimos en la Navidad, deberíamos captar la importancia de este día en los mensajes que la gente recibe a través de los medios masivos de comunicación; son mensajes que no reciben el resto del año. Muchas radios y muchos canales de televisión transmiten mensajes y cantos acerca de Jesús. Muchos escuchan de buen grado el mensaje cristiano en Navidad, incluso ateos, musulmanes y otras personas que no creen en Jesús.

Un año, los alumnos del Colegio Adventista de Nairobi grabaron una serie de villancicos que fueron difundidos durante la temporada de Navidad por una de las radios gubernamentales. Toda la Nación, incluyendo la gran población musulmana, escuchó las buenas nuevas. ¡Todo, porque era Navidad!

La esperanza

El mensaje de la Navidad es: **Alegrémonos todos, porque el Salvador ha nacido.** El corazón de Cristo anhela la salvación de todos. Él ha preparado un nuevo hogar para los descendientes de Adán y Eva (Apoc. 21:1-4). Esta es la verdad presente para todos los creyentes.

Al celebrar la Navidad este año, preparémonos para el regreso de Cristo. Para mí, este es el verdadero sentido de la Navidad. El hecho de

que él haya nacido pertenece al pasado. El hecho de que él venga, es tiempo presente.

---

*- **Abel Moriango Bwana**, escribe desde Kenia.*

- Tomado de la Adventist Review.

- Publicado por la Revista Adventista, Diciembre del 2006.

La estrella de Belén

(Por: Sallv Lam-Phoon)

El árbol de Navidad, la estrella y nuestras vidas.

Nos llevó muchos meses encontrar la estrella adecuada para adornar la punta de nuestro árbol de Navidad. La estrella era dorada, tenía las dimensiones adecuadas y, por sobre todo, estaba de acuerdo con mi limitado presupuesto. La até a la pequeña rama puntiaguda en la parte más alta de nuestro árbol, que medía un metro con ochenta centímetros. Para afirmarla a esta rama elevada, enrollé un cordel una y otra vez alrededor de la rama, hasta que ésta quedó oculta. El árbol ahora estaba perfecto, era una vista hermosa, un símbolo de la temporada del dar y de la buena voluntad.

Los árboles de Navidad, sean pinos o abetos, siempre tienen la parte superior puntiaguda, y sin un adorno en la punta parecen incompletos. Pero, ¿por qué los árboles de Navidad son puntiagudos? Supongo que Dios los hizo de esa manera.

En los bosques donde crecen los árboles de Navidad, cada árbol tiene que esforzarse por elevarse hacia el cielo y luchar por mantener sus ramas más elevadas hacia la luz del sol, su fuente de vida.

Por lo tanto, hacia fines del invierno y comienzos de la primavera, se forma un nuevo retoño en la parte más alta de cada árbol. Este retoño tiene el potencial para el crecimiento y la supervivencia del árbol. Cada nuevo retoño está compuesto por cinco brotes, y el brote del medio asume la posición de guía, como "rey". Esta posición trae consigo la responsabilidad

de extraer los nutrientes de las raíces que se introducen profundamente en el suelo, y extenderse para alcanzar las propiedades vitales del sol. Este "rey" tiene solamente un propósito: asegurar que todo el árbol sobreviva.

Mientras el brote "rey" esté vivo, en forma silenciosa y modesta cumple con su solemne deber. Se concentra en su cometido, realizando diariamente el propósito que le asignó el Creador.

¡Qué lección vital para el liderazgo cristiano! Con toda su simpleza, esta función del brote "rey" recuerda a los dirigentes cristianos la importancia de cavar profundamente en su estudio de la Palabra de Dios y esforzarse por alcanzar diariamente el Sol de Justicia, sabiendo muy bien que únicamente de él obtenemos vida y luz para nuestras almas.

Y, cuando su obra está realizada y termina su vida, el brote "rey" silenciosamente desaparece. Dios diseñó estos árboles de tal manera que uno de los otros brotes ocupa su lugar y asume la función de "rey", asegurando la continua supervivencia del árbol. No hay rebatiñas, codazos y luchas por el control; el "cambio de guardia" se realiza plácidamente y sin dejar heridas.

Cuando se considera al liderazgo como la responsabilidad de llevar adelante la voluntad de Dios, no importa quién es el líder. A menudo, en las, las relaciones y las expectativas humanas, el liderazgo es equiparado con el poder y la autoglorificación. El concepto de cómo Cristo se vació a sí mismo es extraño para los ciudadanos del planeta tierra. Cuando percibamos una vislumbre de cómo podemos vaciarnos a nosotros mismos y permitir que Dios obre a través de nosotros por su Espíritu, "paz en la tierra" estará a nuestro alcance. *La unidad de la que habló el apóstol Pablo puede lograrse cuando los cristianos comienzan a ver que el liderazgo no es una posición, sino un deber*.

No es algo que debemos buscar mediante intrigas políticas, que consumen nuestro tiempo y energías. Si aparece en nuestro camino, gozosamente llevemos esa responsabilidad. Si no nos toca hacerlo, apoyemos y sostengamos el ánimo del dirigente, como Cristo lo haría si estuviera en esta tierra. Entonces, será una realidad que creceremos "en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Efe. 4:15,16).

Para mí, ese brote "rey" en la punta fue muy útil para afirmar la estrella que coronaba mi árbol; la sostuvo en su lugar. El brote "rey", casi completamente escondido de la vista por el cordel, le dio toda su gloria a la estrella. De la misma manera, como líderes cristianos, todo lo que hacemos es para "alabanza de su gloria" (Efe. 1:14).

No es la posición lo que nos llama para hacer la obra de Dios. No es por nuestra propia autorrealización o desarrollo personal. Es un llamamiento a cumplir sus órdenes y a mostrar su gloria. *¡Qué privilegio que la Estrella de Belén nos haya escogido como sus vasijas, desde las cuales él puede brillar, eclipsando nuestros propios esfuerzos débiles como canales de su amor y de su gracia!*

- ***Sally Lam-Phoon**, es directora de los departamentos de Educación y de los Ministerios de la Mujer de la Unión del Sudeste Asiático, con sede en Singapur.*
- *Este artículo fue publicado en la Adventist Review.*
- *Publicado en la Revista Adventista, Diciembre del 2004.*

El día de Navidad

(Por: la Revista del Anciano)

Introducción

1. La Navidad es sinónimo de buenas nuevas y de esperanza de salvación.

a. "Navidad", significa nacimiento, natividad, o día del aniversario del nacimiento. Para el mundo cristiano, es el día del aniversario del nacimiento de Cristo. Es la fiesta más importante de la cristiandad.

Fecha del nacimiento de Cristo

1. No hay base bíblica ni fuente segura que sostenga el 25 de diciembre como el día del nacimiento de Cristo. Entonces, **¿por qué celebramos en ese día la Navidad?**

a. El *Manual bíblico de Halley* dice, en la página 435:

"Actualmente se celebra la Navidad el 25 de diciembre. No hay nada en la Biblia que indique esa fecha. Apareció en el siglo IV, primero en Occidente, como el día del nacimiento de Jesús. [...] El hecho de que estuviesen los pastores velando sus rebaños al aire libre, en el campo, muestra que era entre la primavera y el otoño, y no en invierno, lo cual sugiere que Jesús no pudo haber nacido en la estación fría".

b. Aunque no conocemos con exactitud la fecha del nacimiento de Cristo, la realidad de este evento es un hecho histórico de profundo significado. La fecha del 25 de diciembre bien pudo haber surgido por conveniencia.

c. La historia confirma que Constantino, en el año 313, adoptó el cristianismo como su religión y la de sus súbditos. Ese acontecimiento llevó a los dirigentes de la iglesia a considerar una buena política transformar las fiestas más populares de los paganos en fiestas cristianas. Entre los romanos se celebraba el carnaval desde el 17 hasta el 24 de diciembre; y, al día siguiente, el 25, se realizaba su mayor fiesta religiosa: el día del culto al dios Sol. Esa fecha fue escogida con el propósito de "cristianizar" las grandes fiestas paganas.

d. La *Enciclopédia Brasileira e Portuguesa* declara: "El clero romano habría juzgado oportuno sustituir la fiesta pagana *(Natalis* solis *invicti)* por una fiesta cristiana, y era natural que pensara en el nacimiento de aquel que, según el evangelio, era la verdadera luz del mundo".

Curiosidades y tradiciones de la Navidad

1. La estrella.

Mal. 2:2: "Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adoradle". ¿Qué era esa estrella? Hay muchas interpretaciones:

a. Un cuerpo luminoso, creado por Dios para servir de guía a los magos, como lo fueron las columnas de nube y de fuego que guiaron a Israel en la peregrinación por el desierto (ver Núm. 24: 17).

b. Un ángel o un grupo de ángeles, que habría guiado a los magos hasta Belén (Elena de White confirma esta interpretación).

c. Algún astro o conjunto de astros que se dejaron ver de acuerdo con los planes divinos, sin salirse de sus funciones o manifestaciones naturales.

d. Dios creó, en esa época, una verdadera estrella en el firmamento.

e. El astrónomo Kepler y otros afirmaron que era un conjunto de planetas.

2. El árbol de Navidad.

Su origen es controvertido. Se transformó en el símbolo de la paz, la alegría y la esperanza de una vida mejor.

a. Algunos dicen que Lutero, en una noche de Navidad, caminando por un bosque de pinos, contempló miles de estrellas que brillaban entre las ramas cubiertas de nieve. Lo sublime de aquel cuadro lo llevó a tomar una de las ramas y llevada a su casa. Después de adornarla con velas encendidas, se la mostró a sus hijos para que también ellos disfrutaran de su belleza.

b. Para otros, esa costumbre tiene su origen en el siglo XIX, y se habría originado en los países nórdicos, de donde se difundió al resto del mundo. Elena de White aconseja a los padres que enseñen a los hijos a colocar en el árbol de Navidad regalos y ofrendas para Cristo.

3. Tarjetas de Navidad.

a. Tuvieron su origen en Inglaterra, alrededor de 1843, cuando Henry Cole envió a sus amigos una tarjeta alusiva a la Navidad.

b. Hay fuentes históricas que afirman que esta costumbre nació con San Nicolás; costumbre que los holandeses introdujeron posteriormente en América del Norte. San Nicolás, ese personaje ficticio que viajaba en trineo, entraba por la chimenea del hogar y colocaba regalos en los zapatos de los niños. Esa ficción se fue transformando hasta adquirir las características que hoy conocemos.

4. La leyenda de los tres reyes magos.

a. La Biblia (Mal. 2:1, 2) no menciona que fueron tres; y mucho menos que eran magos.

b. La palabra griega *magoi* designaba, en Medo-Persia, a los que se ocupaban de estudiar los secretos de la naturaleza, la astronomía y la medicina.

c. Debían ser varios, pero la tradición habla de tres, porque trajeron tres objetos como regalo: oro, incienso y mirra. La tradición también les atribuye los nombres de Gaspar, Melchor y Baltasar.

d. Los regalos eran simbólicos para la persona de Cristo: "oro", para el Rey; "incienso", para el Sumo Sacerdote; y "mirra", para el Gran Médico.

5. El himno "Noche de paz".

a. "Noche de paz", *Himnario Adventista,* Nº 87.

b. El pastor Joseph Möhr, párroco de una pequeña iglesia austriaca, en 1918, estaba triste porque no habría esa Navidad música de órgano en su iglesia, debido a que los ratones habían roído el cuero de los fuelles del órgano.

Con ese estado de espíritu, fue a dar un paseo por las inmediaciones de su parroquia. La luna y las estrellas que centelleaban, hacían que la noche fuese amena, tranquila e inspiradora. Aquella escena hizo que imaginara cómo habría sido aquella noche en Belén; y entonces, la letra de la canción "Noche de paz" brotó espontáneamente en su imaginación. De regreso a la iglesia, la escribió y se la mostró luego a Franz Gruber, maestro del coro, con el pedido de que le pusiese música. Cuando llegó el día de Navidad, los miembros de la iglesia cantaron el himno. La esposa del director del coro, después de oírla, dijo: "Moriremos, pero 'Noche de paz' vivirá por mucho tiempo". Efectivamente, no existe casi ningún lugar en el mundo en que ese himno no sea cantado la noche de Navidad.

Conclusión

1. Aunque no hay ninguna confirmación de que Jesús haya nacido el 25 de diciembre, no hay problema en que celebremos en esa fecha, pues somos beneficiados espiritualmente al meditar en el significado de que el Salvador haya nacido en este mundo.

a. Es una pena que esa fiesta religiosa esté siendo desvirtuada de sus elevadas finalidades: hoy solo se habla de comercio, comidas y bebidas, y Jesús apenas es recordado.

b. Más importante que el día o el lugar del nacimiento de Cristo es el hecho de que él haya nacido para ser nuestro Salvador, y que ahora también puede nacer en nuestro corazón.

- Publicado por la Revista del Anciano, Octubre / Diciembre del 2006.

Compendio: "La Navidad Adventista"

Digitalizado y compilado por Elvin Ventura B.
Se le puede escribir a:
elvin.vent@hotmail.com

Enviado para Colecciones Adventistas:
www.ColeccionAdventista.org

==========

Si desea recibir nuestros Boletines con información de nuestras posteriores novedades. **Suscríbase** en nuestro portal web:

WWW.COLECCIONADVENTISTA.ORG

COLECCIONES ADVENTISTAS

Promoviendo la Música Adventista Sacra y la Adoración verdadera.

==========

Descargue totalmente gratis nuestra colección especial y selecta de Cantos, Instrumentales y Pistas en MP3 para Navidad.